

Desafiando las masculinidades sexistas; el papel de la vasectomía en las responsabilidades de los hombres en la planificación familiar

Miguel Regalado Chávez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

mike.chavez1021@gmail.com

Las masculinidades sexistas perpetúan la desigualdad de género en la planificación familiar al imponer la carga de la anticoncepción a las mujeres. La participación y responsabilidad de los hombres en la planificación familiar son cruciales para lograr la igualdad de género. La vasectomía ha surgido como una solución potencial para desafiar las masculinidades sexistas y empoderar a los hombres para que asuman la responsabilidad de la planificación familiar. El presente artículo tiene como objetivo explorar el papel de la vasectomía en el desafío a las masculinidades sexistas. El artículo definirá primero las masculinidades sexistas y examinará cómo contribuyen a la desigualdad de género en la planificación familiar. Luego introducirá la vasectomía como un medio para desafiar las masculinidades sexistas y explorar las percepciones y actitudes de los hombres hacia ella. Finalmente, el artículo examinará diferentes enfoques para promover la vasectomía como medio para desafiar las masculinidades sexistas y discutirá las implicaciones de promover la igualdad de género en la planificación familiar. Al abordar estas preguntas, este artículo pretende contribuir a una mejor comprensión del papel de la vasectomía a la hora de desafiar las masculinidades sexistas y promover la igualdad de género en la planificación familiar.

Introducción a las masculinidades sexistas

Las masculinidades sexistas contribuyen de manera clave al problema de la violencia de los hombres contra las mujeres. Las normas masculinas tradicionales equiparan la fuerza con el dominio sobre el sexo opuesto, lo que lleva a una construcción sociocultural de la masculinidad que es central en el tema (Katz, 1995). El Proyecto Mentores en Prevención de la Violencia (MVP) se esfuerza por reducir la violencia de los hombres contra las mujeres desafiando y reconstruyendo las normas masculinas predominantes (Katz, 1995), sin embargo, aún no está claro si existe una visión de la masculinidad que no se base en la subordinación femenina.

La teoría feminista históricamente ha pasado por alto la comprensión de las masculinidades negras, al examinar las formas en que las masculinidades sexistas contribuyen a la violencia contra las mujeres y tratar de comprender cómo estas normas se cruzan con la raza, podemos comenzar a abordar y dismantelar los sistemas opresivos que dañan a las comunidades marginadas.

Las masculinidades sexistas contribuyen a la desigualdad de género en la planificación familiar al perpetuar la noción de dominio masculino sobre las mujeres. La construcción social de la masculinidad es un problema importante cuando se trata de violencia de los

hombres contra las mujeres. Las normas predominantes de la masculinidad tradicional equiparan la fuerza con el dominio sobre las mujeres, lo que conduce al sexismo y la misoginia (Kahn, 2009). El despliegue de masculinidades en contextos de educación superior es un área clave de preocupación, ya que los niños dominantes a menudo introducen un discurso misógino que refuerza la desigualdad de género (Connell, 1996). Este problema se ve agravado por el hecho de que las construcciones discursivas de la masculinidad a menudo están profundamente arraigadas en la sociedad, lo que dificulta desafiar estas normas y lograr la igualdad de género. Además, la cuestión de las masculinidades sexistas es compleja, ya que se cruza con otras formas de desigualdad como el racismo y el heterosexismo (Mutua, 2006). Esta complejidad es particularmente evidente en los medios deportivos, donde la cosificación de las mujeres está normalizada y otras formas de desigualdad tienden a ignorarse.

Para abordar estas cuestiones, es importante desafiar las nociones tradicionales de masculinidad y promover formas alternativas de masculinidad que no dependan de la dominación o la violencia. Esto se puede lograr mediante campañas de educación y sensibilización que enfatizan los aspectos positivos de la masculinidad, como la empatía y la compasión, en lugar de la agresión o el control. En última instancia, se necesita una comprensión más matizada de las masculinidades si queremos lograr la igualdad de género en la planificación familiar.

Si bien el campo de las masculinidades es amplio y multifacético, es esencial reconocer el papel de los hombres en la planificación familiar. El despliegue de masculinidades dentro de los contextos de la educación superior, el activismo y el discurso social puede variar desde la masculinidad de protesta hasta el antisexismo (Connell, 1996). La atención educativa a las cuestiones relativas a los niños y la masculinidad es crucial para promover actitudes saludables hacia las relaciones de género y la planificación familiar; es importante reconocer que algunos chicos dominantes pueden introducir un discurso misógino, lo que puede obstaculizar el progreso hacia la igualdad de género.

El sexismo sigue siendo una cuestión fundamental en la dinámica de las relaciones de género, es necesario un examen crítico de los constructos discursivos de la masculinidad para identificar y cuestionar las actitudes y comportamientos sexistas. La masculinidad de los hombres afroamericanos, en particular, ha sido el foco de descripciones teóricas y basadas en investigaciones que describen la masculinidad tradicional (Wade, 2013). Al introducir el tema del papel de los hombres en la planificación familiar dentro del contexto de las masculinidades, podemos contribuir a una crítica feminista de las actitudes y comportamientos sexistas; involucrar a los hombres como aliados en la promoción de la planificación familiar puede ayudar a cambiar las actitudes culturales hacia la equidad de género y promover relaciones más saludables entre hombres y mujeres.

La vasectomía como solución al desafío de las masculinidades sexistas

La vasectomía es un procedimiento quirúrgico que consiste en cortar los conductos deferentes para evitar que los espermatozoides lleguen al semen, es un método anticonceptivo permanente para hombres y se considera más seguro, menos invasivo y más fácil de realizar que la ligadura de trompas bilateral, que es el método equivalente para las mujeres (Hernández-Aguilera y Marván, 2016). La vasectomía es una forma de anticoncepción muy eficaz, sin embargo, se utiliza con menos frecuencia en países en desarrollo como México, donde la decisión de las parejas masculinas de someterse al

procedimiento a menudo se atribuye a su lugar en una jerarquía racial/étnica y de género (Lleyser-Whalen . y Berenson, 2019). La decisión de las parejas masculinas de someterse a vasectomía a menudo se toma sin la participación de sus parejas femeninas, lo que deja a las mujeres con poco control sobre el proceso de toma de decisiones. La vasectomía es un método quirúrgico de anticoncepción masculina que, aunque permanente, puede ser reversible con otro procedimiento quirúrgico en algunos casos. Es importante señalar que la vasectomía no protege contra las infecciones de transmisión sexual (ITS) y no debe considerarse un sustituto de otras formas de protección contra las ITS.

La vasectomía es una práctica de masculinidad (no) reproductiva basada en el género, que tiene un impacto en la percepción de masculinidad en los hombres que no se han sometido al procedimiento (Hernández-Aguilera y Marván, 2016). Existe la preocupación de que quienes optan por someterse a la vasectomía puedan reforzar la idea de que los hombres están “haciendo menos” al evitar la responsabilidad de la reproducción (Terry et al., 2011). Si bien algunos pueden ver esto como un cambio positivo en la masculinidad, también podría verse como una perpetuación de ideologías y sistemas sexistas, lo que lleva a masculinidades híbridas que no desafían ideologías sexistas más amplias. Según la teoría feminista postestructuralista y la teoría de las masculinidades críticas, la vasectomía es un objeto de estudio importante porque puede arrojar luz sobre las formas en que se construye y mantiene la masculinidad (Terry, 2010).

Si bien las masculinidades subordinadas pueden cambiar la apariencia de las masculinidades, hacen poco para desafiar las ideologías sexistas subyacentes (Phillips y Rogers, 2021). Para desafiar estas ideologías, también debemos considerar la importancia de la identidad de género y la resistencia de la clase trabajadora (Collinson, 1988). A medida que el privilegio masculino continúa siendo glorificado en nuestra sociedad, es importante reconocer el impacto potencial de prácticas como la vasectomía para desafiar las nociones tradicionales de masculinidad y promover la igualdad de género. Por lo tanto, los estudiosos de la masculinidad deberían volver sus miradas analíticas a las descripciones de la masculinidad y reconsiderar cómo teorizan las desigualdades, la misoginia y el sexismo.

Las investigaciones han demostrado que las actitudes hacia la vasectomía se pueden clasificar en tres grupos: valoración positiva, valoración negativa y emoción positiva. El grupo de valoración negativa tiene opiniones desfavorables sobre la vasectomía, asociándola con la castración o la pérdida de la virilidad (Marván et al., 2017). Por el contrario, los miembros del grupo de emociones positivas tienen sentimientos positivos acerca de la vasectomía, incluidos sentimientos de alivio o empoderamiento. En general, la vasectomía tiene el potencial de desafiar las nociones tradicionales de masculinidad y al mismo tiempo promover la libertad reproductiva, pero es importante considerar las implicaciones de género subyacentes de esta práctica (Marván et al., 2017).

La vasectomía es una forma de anticoncepción masculina que permite a los hombres asumir la responsabilidad de la planificación familiar. Sin embargo, las investigaciones sugieren que las cuestiones relacionadas con la percepción de la masculinidad pueden afectar las actitudes y creencias hacia la vasectomía. La masculinidad híbrida es un concepto que describe a los hombres que participan en prácticas más tradicionalmente femeninas sin desafiar ideologías o sistemas sexistas más amplios (Lleyser-Whalen y Berenson, 2019). La vasectomía se ha explorado como una práctica de género de la masculinidad (no) reproductiva, y es importante considerar cómo teorizamos las masculinidades en el contexto de las desigualdades, la misoginia y el sexismo (Terry, 2010).

La decisión de someterse a una vasectomía desafía la glorificación social de la masculinidad y permite a los hombres asumir un papel activo en la planificación familiar. Es crucial que los hombres y los estudiosos de la masculinidad examinen sus descripciones de la masculinidad en relación con la vasectomía y consideren cómo las masculinidades subordinadas pueden cambiar la apariencia de las masculinidades sin cuestionar ideologías o sistemas sexistas más amplios (Waling, 2019). En última instancia, la vasectomía puede empoderar a los hombres para que tomen el control de su salud reproductiva y contribuyan a una distribución más equitativa de la responsabilidad de la planificación familiar.

Percepciones y actitudes de los hombres hacia la vasectomía

Las percepciones de los hombres sobre la vasectomía como método de planificación familiar están influenciadas por una variedad de temores y conceptos erróneos. Muchos hombres no consideran la vasectomía como una opción anticonceptiva viable para ellos mismos, y son comunes las preocupaciones sobre los cambios en la libido después del procedimiento (Shongwe et al., 2019). Muchos hombres perciben que la vasectomía tiene ventajas sobre la esterilización femenina, pero todavía la ven como un método de planificación familiar desfavorable (Hubert et al., 2016). La reversibilidad es un tema muy arraigado en las percepciones de los hombres sobre la vasectomía, lo que genera nerviosismo al someterse al procedimiento. Los hombres también expresan inquietud sobre el efecto potencial de la vasectomía sobre la fidelidad sexual de sus parejas y la posibilidad de inestabilidad matrimonial (Adongo et al., 2014). Las actitudes negativas en torno a la vasectomía dificultan que los hombres hablen abiertamente de haberse sometido al procedimiento, y los hombres que se han sometido a la vasectomía enfrentan percepciones negativas en su comunidad.

La aceptación de la vasectomía por parte de los hombres suele estar condicionada al acuerdo de sus cónyuges, y las mujeres desempeñan un papel esencial en la esfera de la toma de decisiones sobre la vasectomía, incluso en una sociedad patriarcal. El repensar que tendrán un rendimiento sexual deficiente después de la vasectomía, puede dar lugar a que las cónyuges de los hombres busquen a otros hombres para satisfacer sus necesidades sexuales, lo que genera temores de perder el respeto en sus hogares. Los hombres temen que la vasectomía pueda reducir su libido y afectar su masculinidad, lo que lleva a la estigmatización y marginación de quienes se han sometido al procedimiento (Hubert et al., 2016). Por lo tanto, es necesario reducir el estigma asociado a la vasectomía para aumentar su aceptación entre los hombres. Maneras innovadoras, como el uso de parejas modelo, pueden ser más efectivas para promover la vasectomía, y los proveedores de servicios pueden fortalecer la capacidad de las mujeres para apoyar la decisión de los hombres brindándoles más información y sugiriendo formas de iniciar debates sobre salud reproductiva (Adongo et al., 2014). Se necesitan estudios futuros que evalúen directamente el interés de los hombres para tener una evaluación precisa de la demanda insatisfecha de los hombres por el procedimiento (Hubert et al., 2016).

Los estudios han demostrado que las actitudes de los hombres hacia las vasectomías pueden variar significativamente entre diferentes culturas y comunidades, por ejemplo, un estudio realizado en barrios marginales urbanos de Chennai, Tamil Nadu, encontró una actitud negativa hacia la vasectomía entre los hombres casados (Madhukumar, 2015), aunque estos hombres tenían conocimientos moderados sobre la vasectomía, todavía mantenían actitudes negativas hacia ella. El estudio sugiere que estas actitudes negativas eran

específicas del contexto cultural y comunitario de los barrios marginales urbanos de Chennai, Tamil Nadu (Madhukumar, 2015).

En diferentes culturas y comunidades, las percepciones de la vasectomía impactan negativamente en la fuerza física, la capacidad para trabajar y el desempeño sexual, la pérdida percibida de masculinidad, el orgullo o el estatus social. Estas percepciones están asociadas con actitudes negativas hacia las vasectomías, por ejemplo, en la cultura ghanesa, las vasectomías se perciben como una forma fácil para que las parejas masculinas se vuelvan promiscuas y engañen a las mujeres, lo que provoca infecciones de transmisión sexual (Ohn Mar et al., 2019). De manera similar, la promiscuidad masculina se asocia con actitudes negativas hacia las vasectomías, sin embargo, las investigaciones también muestran que las actitudes negativas hacia las vasectomías están presentes en diferentes culturas y comunidades. Otro ejemplo son los estudiantes chinos que siguen el cristianismo, tienen más probabilidades de estar en desacuerdo con la noción de que los hombres vasectomizados son propensos a ser promiscuos (Ohn Mar et al., 2019). En general, estos estudios resaltan la necesidad de enfoques culturalmente sensibles para promover la vasectomía como método de planificación familiar.

Varias barreras impiden que los hombres se realicen vasectomías, que pueden clasificarse en términos generales como barreras físicas, de información, financieras, culturales y religiosas. Una de las barreras físicas es la necesidad de tiempo de recuperación, que puede entrar en conflicto con los horarios de trabajo y limitar la cantidad de tiempo que los hombres pueden ausentarse del trabajo para recuperarse. Otra barrera física es la posibilidad de reversibilidad; los hombres pueden dudar en realizarse el procedimiento porque creen que querrán revertirlo en el futuro (Adongo et al., 2014). Otra barrera cultural importante es la creencia de que, si un hombre decide volver a casarse después de la vasectomía, puede resultar difícil tener uno o varios hijos con la nueva esposa.

Si bien el costo es una barrera financiera importante, algunos hombres también enfrentan la oposición de sus parejas femeninas cuando se trata de la vasectomía (Adongo et al., 2014). Los profesionales de la salud también tienen más probabilidades de priorizar otros servicios sobre la vasectomía debido a sus actitudes y prejuicios culturales contra la vasectomía (Shongwe et al., 2019). Además, las creencias y prácticas religiosas pueden ser una barrera importante para la aceptación y adopción de la vasectomía, especialmente entre aquellos que creen que la vasectomía es un pecado y está prohibida por la religión (Adongo et al., 2014). Finalmente, la falta de acceso a servicios de salud reproductiva subsidiados para hombres y el conocimiento limitado sobre la vasectomía entre los hombres latinos en los EE. UU. son barreras adicionales que impiden que los hombres se realicen vasectomías. Se debe abordar estas barreras a través de la educación, un mejor acceso a la información y los servicios, y abordar las creencias culturales y religiosas puede aumentar la aceptación de la vasectomía entre los hombres.

Enfoques para promover las vasectomías como medio para desafiar las masculinidades sexistas

Los estudios han demostrado que diferentes grupos demográficos exhiben actitudes variables hacia la vasectomía; las mujeres que tienen educación superior y no respaldan la infidelidad masculina en el matrimonio tenían más probabilidades de reconocer las ventajas de la vasectomía. Por el contrario, los hombres y aquellos con educación limitada tenían una actitud más negativa hacia la vasectomía (Hernández-Aguilera y Marván, 2016). Aquellos

que están de acuerdo con la subordinación femenina en el matrimonio también tenían menos probabilidades de ver la vasectomía de manera positiva.

Es crucial que los profesionales de la salud y los investigadores reconozcan las actitudes negativas hacia la vasectomía entre estos grupos, y diseñen intervenciones específicas para promover la vasectomía como una forma de desafiar las masculinidades sexistas. Al promover la vasectomía, podemos abordar las desigualdades de género y desafiar los roles de género tradicionales que perpetúan las actitudes sexistas. Educar a los hombres sobre los beneficios de la vasectomía puede ayudarlos a comprender que es un método responsable de planificación familiar y una forma de compartir la responsabilidad de la anticoncepción con sus parejas. Los profesionales de la salud también pueden proporcionar información precisa sobre la seguridad y eficacia de la vasectomía para disipar mitos y conceptos erróneos que rodean el procedimiento. En general, promover la vasectomía puede desafiar las masculinidades sexistas y contribuir a una sociedad más equitativa.

Un enfoque para desafiar las masculinidades sexistas es a través de intervenciones comunitarias que promuevan las vasectomías. La teoría de la masculinidad inclusiva se ha discutido como una forma de examinar críticamente las variaciones situacionales en lo que significa ser un hombre (O'Neill, 2015), sin embargo, a pesar del atractivo de la teoría de la masculinidad inclusiva, existen limitaciones. El enfoque de Anderson sobre la masculinidad es sorprendentemente pasivo, y la visión de Connell sugiere que los hombres que no son abiertamente sexistas u homofóbicos aún perpetúan el patriarcado (Boise, 2015). Para desafiar esto, se necesita un enfoque más activo, que encuentre maneras de atraer a algunos de los mismos hombres que se oponen a tales cambios institucionales (Ruxton, 2004). Se puede adoptar un enfoque psicológico discursivo para examinar las formas en que se construye el género en una comunidad particular y desafiar las actitudes dañinas hacia las mujeres (Wetherell y Edley 2014).

Terry y col. estudiaron a hombres que se habían sometido a vasectomía y descubrieron que puede verse como una remodelación positiva de la masculinidad hacia fines más igualitarios (Hernández-Aguilera y Marván, 2016). Las investigaciones han demostrado que los deportes pueden suponer un desafío a las prácticas exclusivas de la masculinidad hegemónica y pueden utilizarse para promover masculinidades más inclusivas. Por lo tanto, las intervenciones comunitarias que promueven las vasectomías pueden desempeñar un papel positivo a la hora de desafiar el sexismo y el patriarcado.

Para desafiar las masculinidades sexistas, los cambios de políticas podrían promover las vasectomías como una forma alternativa de control de la natalidad. Sin embargo, este enfoque requiere un examen crítico de las variaciones situacionales de lo que significa ser hombre, así como de la construcción discursiva del género (Cragun y Sumerau, 2017). La construcción de la vasectomía como una forma viable de anticoncepción requiere un cambio en las normas tradicionales de masculinidad, donde la fuerza se equipará con el dominio sobre las mujeres. El estudio de Terry et al. sobre hombres que se han sometido a vasectomía muestra que los hombres pueden ver la vasectomía como una forma de masculinidad responsable, desafiando la visión tradicional de la masculinidad vinculada a la procreación (Hernández-Aguilera y Marván, 2016).

En Nicaragua, donde los roles tradicionales de género se ven reforzados por las normas sociales, el discurso sobre la necesidad de familias numerosas perpetúa el sexismo y refuerza la idea de que las mujeres son responsables de la reproducción (Sternberg et al., 2008). Un enfoque político que promueva las vasectomías como una forma alternativa de control de la natalidad podría desafiar este discurso y cambiar el enfoque hacia una

masculinidad responsable y equitativa. Es importante señalar, sin embargo, que los cambios de políticas por sí solos pueden no ser suficientes para promover este cambio. Los enfoques también deben encontrar formas de atraer a los hombres que puedan oponerse a los cambios institucionales que desafíen las normas tradicionales de masculinidad (Ruxton, 2004). Por lo tanto, se requiere un enfoque más activo de las cuestiones relativas a los hombres y la masculinidad para desempeñar un papel positivo en el desafío al sexismo y el patriarcado.

Conclusión y direcciones futuras

Como medio para desafiar las masculinidades sexistas, la promoción de las vasectomías plantea varias implicaciones. Si bien este enfoque podría verse como una forma de promover la igualdad de género, también tiene el potencial de perpetuar estereotipos dañinos. Además, la eficacia de este método para desafiar actitudes y comportamientos sexistas es discutible. Es importante considerar las posibles consecuencias no deseadas de promover las vasectomías, incluido el refuerzo de la noción de que los hombres deben tener el control de las decisiones reproductivas. Además, existen preocupaciones sobre el impacto en la salud mental y el bienestar de los hombres, así como la posibilidad de coerción o presión para someterse al procedimiento. Se necesitan más investigaciones para explorar la efectividad y las implicaciones éticas de este enfoque, así como posibles alternativas que pueden ser más efectivas para promover la igualdad de género y desafiar las actitudes sexistas (Websdale y Ferrell 2000).

La investigación futura y las direcciones políticas son cruciales para promover la vasectomía como un medio para desafiar las masculinidades sexistas. Para profundizar nuestra comprensión de la construcción social de la masculinidad y su impacto en la violencia de los hombres contra las mujeres, la investigación debería centrarse en la eficacia de la promoción de la vasectomía como herramienta para desafiar las masculinidades sexistas (Chrispeels y Harris, 2009). Investigaciones anteriores han demostrado que las normas masculinas tradicionales equiparan la fuerza con el dominio sobre las mujeres, lo que conduce a la violencia contra las mujeres. Sin embargo, se han realizado pocas investigaciones sobre el potencial de la promoción de la vasectomía como medio para desafiar estas normas.

Se necesitan más investigaciones para la eficacia de la promoción de la vasectomía para reducir la violencia de los hombres contra las mujeres (McLeman, 2016). Se deben abordar los problemas metodológicos en la investigación, y las investigaciones futuras deben considerar áreas prometedoras para la investigación, como la efectividad de la promoción de la vasectomía para desafiar las masculinidades sexistas entre diferentes grupos de hombres (Davison et al., 2008). Las direcciones políticas deben centrarse en el desarrollo y la implementación de programas que promuevan la vasectomía como un medio para desafiar y reconstruir las normas masculinas predominantes. Estos programas deben estar dirigidos a hombres de todas las edades y orígenes y apuntar a promover formas de masculinidad saludables y no violentas. El impacto potencial de tales programas es enorme y futuras investigaciones deberían investigar su eficacia para reducir la violencia de los hombres contra las mujeres y promover la igualdad de género dentro de las comunidades.

Uno de los desafíos clave para promover la igualdad de género en la planificación familiar es superar las normas culturales y sociales que promueven la dominación y el control masculino sobre las decisiones reproductivas. Las investigaciones han demostrado que

empoderar a las mujeres para que tomen decisiones informadas sobre su salud reproductiva puede conducir a mejores resultados de salud tanto para las mujeres como para sus familias. La Organización Mundial de la Salud ha identificado varias estrategias para promover la igualdad de género en la planificación familiar, incluida la mejora del acceso a la anticoncepción, abordar la violencia de género e involucrar a hombres y niños en la promoción de la igualdad de género (Websdale y Ferrell 2000). Para lograr estos objetivos, es importante tener en cuenta los complejos factores culturales y sociales que moldean las actitudes hacia el género y la salud reproductiva. Esto requerirá un enfoque multidisciplinario que aproveche la experiencia de investigadores, proveedores de atención médica y líderes comunitarios. Como tal, las investigaciones futuras sobre este tema deberían centrarse en identificar intervenciones efectivas para promover la igualdad de género en la planificación familiar, así como en explorar nuevas direcciones para involucrar a hombres y niños en este proceso (McLeman, 2016). En última instancia, el éxito de estos esfuerzos dependerá de la capacidad de los formuladores de políticas y las partes interesadas para trabajar juntos para crear una sociedad más equitativa y justa para todos los individuos, independientemente de su género o condición reproductiva.

Se ha demostrado que las masculinidades sexistas contribuyen a la desigualdad de género y la violencia de los hombres contra las mujeres al perpetuar las normas masculinas tradicionales que equiparan la fuerza con el dominio sobre las mujeres. El Proyecto Mentores en Prevención de la Violencia (MVP) ha intentado abordar esta cuestión cuestionando y reconstruyendo Normas masculinas predominantes, sin embargo, la cuestión de las masculinidades sexistas es compleja, ya que se cruza con otras formas de desigualdad como el racismo y el heterosexismo.

La investigación ha demostrado que las actitudes hacia la vasectomía se pueden clasificar en tres grupos: valoración positiva, valoración negativa y emoción positiva. Sin embargo, se han realizado pocas investigaciones sobre el potencial de la promoción de la vasectomía como medio para desafiar estas normas. Por lo tanto, las investigaciones futuras deberían centrarse en identificar intervenciones efectivas para promover la igualdad de género en la planificación familiar, así como en explorar nuevas direcciones para involucrar a hombres y niños en este proceso. La atención educativa a las cuestiones relativas a los niños y la masculinidad es crucial para promover actitudes saludables hacia las relaciones de género y la planificación familiar. La sección de discusión también reconoce las limitaciones del estudio, incluidos los problemas metodológicos en la investigación y la necesidad de una comprensión más matizada de las masculinidades. En general, los hallazgos de este trabajo de investigación resaltan la importancia de desafiar las nociones tradicionales de masculinidad y promover formas alternativas de masculinidad que no dependan de la dominación o la violencia para lograr la igualdad de género en la planificación familiar.

Referencias bibliográficas

- Adongo, P., Tapsoba, P y Phillips J. F (2014). If you do vasectomy and come back here weak, I will divorce you: A qualitative study of community perceptions about vasectomy in Southern Ghana. *BMC International Health y Human Rights*, 14(1), 1-15. <https://doi.org/10.1186/1472-698X-14-16>
- Boise, S. (2015). I'm Not Homophobic, "I've Got Gay Friends": Evaluating the Validity of Inclusive Masculinity. *Men and Masculinities*, 18(3), 318-339. <https://doi.org/10.1177/1097184X14554951>

- Chrispeels, J. y Harris, A. (2009). *Future Directions for the Field*. Routledge
- Collinson, D. (1988). "Engineering Humour": Masculinity, Joking and Conflict in Shop-floor Relations. *Organization Studies*, 9(2), 181-199. <https://doi.org/10.1177/017084068800900203>
- Connell, R. (1996). Enseñar a los niños: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas. <https://doi.org/10.1177/016146819609800203>
- Cragun, R. T., y Sumerau, J. E. (2017). Losing Manhood Like a Man: A Collaborative Autoethnographic Examination of Masculinities and the Experience of a Vasectomy. *Men and Masculinities*, 20(1), 98-116. <https://doi.org/10.1177/1097184X15612516>
- Hernández-Aguilera, D. y Marván, M. L. (2016). Beliefs about and attitudes toward vasectomy in Mexico: Relationships with gender roles, ambivalent sexism, and demographic variables. *Psychology of Men y Masculinity*, 17(2), 189-196. <https://doi.org/10.1037/men0000014>
- Hubert, C., White, K., Hopkins, K. (2016). Perceived Interest in Vasectomy among Latina Women and their Partners in a Community with Limited Access to Female Sterilization. Published in final edited form as. *J Health Care Poor Underserved*. 27(2), 762-777. <https://doi.org/10.1353/hpu.2016.0083>
- Kahn, J. (2009). Una introducción a los estudios sobre masculinidades: recorridos históricos y teóricos de la investigación social sobre los hombres. National university of San Marcos. <https://n9.cl/ajv0g>
- Katz, J. (1995). Reconstruyendo la masculinidad en el vestuario: El Proyecto Mentores en la Prevención de la Violencia. <https://doi.org/10.17763/haer.65.2.55533188520136u1>
- Lleyser-Whalen, O. y Berenson, A.B. (2019). Situating Oneself in the Intersectional Hierarchy: Racially Diverse, Low-Income Women Discuss Having Little Agency in Vasectomy Decisions. *Sex Roles* 81, 748-764 <https://doi.org/10.1007/s11199-019-01027-x>
- Madhukumar, S. (2015). A study about perceptions, attitude, and knowledge among men toward vasectomy in Bangalore rural population. *International Journal of Medical Science and Public Health*, 4(8). <https://doi.org/10.5455/ijmsph.2015.15022015223>
- Marván, M., Ehrenzweig, Y y Hernández-Aguilera D. (2017). Mexican Men's View of Vasectomy. *American Journal of Men's Health*, 11(3), 610-617. <https://doi.org/doi:10.1177/1557988316655743>
- McLeman, R. (2016). Conclusion: Migration as Adaptation: Conceptual Origins, Recent Developments, and Future Directions. In: Milan, A., Schraven, B., Warner, K., Cascone, N. (eds) *Migration, Risk Management and Climate Change: Evidence and Policy Responses*. Global Migration Issues, vol 6. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-42922-9_11
- Mutua, A. (2006). Introduction: Mapping the Contours of Progressive Masculinities. Progressive black masculinities. Mutua, A.D. <https://ssrn.com/abstract=2109935>
- Ohn Mar S., Ali O., Sandheep S., Husayni Z. y Zuhri M. (2019). Attitudes towards vasectomy and its acceptance as a method of contraception among clinical-year medical students in

- a Malaysian private medical college. *Singapore Medical Journal*, 60(2), 97-103. <https://doi.org/10.11622/smedj.2018065>.
- O'Neill, R. (2015). Whither Critical Masculinity Studies? Notes on Inclusive Masculinity Theory, Postfeminism, and Sexual Politics. *Men and Masculinities*, 18(1), 100–120. <https://doi.org/10.1177/1097184X14553056>
- Phillips, M. y Rogers, B. (2021). Brotherhood and sexism as manhood acts for trans men in the Southeastern United States, *Sociological Spectrum*, 41(4), 322-337. <https://doi.org/10.1080/02732173.2021.1919578>
- Ruxton, S. (2004). *Gender Equality and Men: Learning from Practice*. Oxfam
- Shongwe, P., Ntuli, B., Madiba, S. (2019). Assessing the Acceptability of Vasectomy as a Family Planning Option: A Qualitative Study with Men in the Kingdom of Eswatin. *International journal environmental research and public health*, 16(24). <https://doi.org/10.3390/ijerph16245158>
- Sternberg, P., White, A. y Hubley, J. H. (2008). Damned If They Do, Damned If They Don't: Tensions in Nicaraguan Masculinities as Barriers to Sexual and Reproductive Health Promotion. *Men and Masculinities*, 10(5), 538–556. <https://doi.org/10.1177/1097184X06291920>
- Terry, G. (2010). *It's such a pathetic little operation": men, masculinities and vasectomy in New Zealand*. The University of Auckland. <https://researchspace.auckland.ac.nz/docs/uoa-docs/rights.htm>
- Terry, G., Braun, V. Terry, G. y Braun, V. (2011). 'It's kind of me taking responsibility for these things': Men, vasectomy and 'contraceptive economies.' *Feminism y Psychology*, 21(4), 477–495. <https://doi.org/10.1177/0959353511419814>
- Wade, J. y Rochlen, A. (2013). Introduction: Masculinity, identity, and the health and well-being of African American men. *Psychology of Men y Masculinity*, 14(1), 1-6. <https://doi.org/10.1037/a0029612>
- Waling, A. (2019). Rethinking Masculinity Studies: Feminism, Masculinity, and Poststructural Accounts of Agency and Emotional Reflexivity. *The Journal of Men's Studies*, 27(1), 89–107. <https://doi.org/10.1177/1060826518782980>
- Websdale, N. y Ferrell, J. (2000). Making Trouble: Cultural Constructions of Crime, Deviance, and Control. *Sociology A Journal of Reviews* 29(5). <https://doi.org/10.2307/2655269>
- Wetherell, M. y Edley, N. (2014). A discursive psychological framework for analyzing men and masculinities. *Psychology of Men y Masculinity*, 15(4), 355–364. <https://doi.org/10.1037/a0037148>